

# DEL ARTE Y LA ARTESANÍA

MIQUEL ALVAREZ ACOSTA

**E**NTRE las formas elementales de la creación artística relacionada primordialmente con la plástica, figura la obra artesanal, donde la utilidad y la belleza se vinculan en una misma expresión. En efecto, los típicos iniciales del artífice aparecen en los utensilios, en las herramientas, en las armas, en los sarcófagos. El dato artístico es un comentario de gracia, de buen gusto o de circunstancias rituales, que da a los objetos útiles una característica ornamental.

Como es de suponerse, esta obra es absolutamente espontánea y limpiamente natural, regida únicamente por el deseo de consignar un dato, un sentimiento, alguna alusión. Quizá la misma influencia de estos ornamentos determinó la línea ágil y graciosa de las ánforas, el corte elegante y bello de las empuñaduras en las espadas, la forma de los broqueles, la variedad y fantasía de las herramientas, de la indumentaria, de los coronamientos arquitectónicos y los mascarones esculpidos en la proa de las embarcaciones. Mientras que las únicas determinantes fueron finalidad y necesidad, herramientas, armas y vasijas sólo respondieron al principio de la utilidad y se ajustaron a la forma derivada de sus finalidades estrictas de servicio: una vasija como buen recipiente; una herramienta como buen auxiliar del trabajo; el arma, útil para el ataque y la defensa. Y no fue sino al aparecer el ornamento sobre los objetos, cuando el fabricante se vio necesitado del artista y surgió el artesano, que esmeró sus acabados en las armaduras, las herramientas y los vasos hermosos. Ya para entonces se pudo prescindir en ocasiones, del ornamento, porque el objeto en sí ostentaba belleza dentro de su propia figura; tenía un diseño de líneas armónicas y combinaciones imitativas en que la vasija semejava un pez, la funda del puñal un ofidio y la herramienta una mano, un saurio o una rosa, en fin, el fruto evolucionado de la imaginación creadora o de la fantasía llevada a los volúmenes y los colores.

\* \* \*

El arte de los pueblos, para alcanzar sus formas más evolucionadas, ha empezado en la creación espontánea, natural, empírica. Pero no todo lo nativo pertenece a los dominios de la intuición; en las formas antiguas de la enseñanza aborigen hay evidencias que nos permiten ver un propósito, un fin, una línea metódica a la que obedecían el *tepushllato* y el *tlacuilo*, o los artífices mayas, olmecas y purembes. Lo cierto es que esas primeras formas del arte se apoyan en el paisaje, en la tradición, en la convivencia y en las proyecciones del mundo irreal, lleno de variadas complicaciones creativas. Y esto lo puede advertir aun el observador superficial, con sólo reflexionar un poco frente a los motivos cromáticos que se prodigan en las lacas de Michoacán y las maderas bruñidas de Olinalá; en la variedad de formas que inventan los alfareros de Oaxaca y Jalisco, de Matamoros, Metepec y Tzintzuntzan; quien se halle alguna vez frente a los murales y las ornamentaciones históricas y sagradas de Bonampak; y hasta en esa actividad creadora que se escapa siempre a los observadores de la artesanía nacional quizá porque es efímera y milagrosa, tanto, que de ella

sólo queda, tras el disfrute momentáneo de la luz feérica, la calcinada estructura del artificio. Hablamos de la pirotecnia, creación pura de la imaginación popular que arma y combina con sólo suponer los efectos de la pólvora; engarza formas alucinantes con figuras cotidianas, todo trazado con el color y con la luz de la fantasía; todo movido por la dinámica del fuego, producida al tomar cuerpo y figura los quetzales, las flores, las lluvias, las fuentes y los breves cometas que brotan de los castillos y los árboles mágicos. Y todo es obra de humildes artesanos.

\* \* \*

En todos los pueblos la artesanía es la inocencia del arte, la emoción del pueblo llevada a los objetos. El artesano, suele ser dueño de habilidades inconcebibles, adquiridas más por la observación familiar y la práctica libérrima que por el estudio y la sabiduría. Quizá ello explique esa expresión, muy popular, de que "el artista nace y no se hace", y la opuesta afirmación civilizada de que "el genio es una larga paciencia". Los alfareros, los tejedores, orfebres y taxidermistas, en las aldeas y en las comunidades menores del país, son vistos por las gentes del lugar como personajes, como ungidos de Dios o del destino. Hacen cosas bellas y con una gran facilidad, como si jugaran entre la forma y el color.

La creación artesanal se va depurando con la incorporación de nuevos elementos, el creciente equilibrio de sus valores y el buen gusto en las imágenes; con nuevos procedimientos y materias plásticas. De aquí que las artesanías delaten abulia popular allí donde se mantienen estacionarias y denotan evolucionado pueblo donde han enriquecido con delicadezas, innovaciones y finuras. lo que antes fue burda creación de primer trazo. Los pueblos más civilizados, muestran un perfeccionamiento artesanal cuyas calidades corresponden, en su rama, en su especialidad, a la evolución integral de una sociedad.

\* \* \*

En México, las artes nativas recibieron su primer golpe a la altura de la conquista. A partir de entonces, el arte de los aborígenes se vio substituido por las formas artesanales de un pueblo mestizo. Desde luego, esta obra mantuvo gracia propia y pudo alcanzar bellos frutos de mezclas emocionales. Vino después la introducción de modernos y cómodos substitutos, en el mobiliario, las vajillas y los juguetes; en el hilado y el tejido domésticos, en todo lo que se hacía con las manos y con la devoción, objeto por objeto, y que de pronto fue substituido por la producción en serie, que tenía también su belleza y en lo relativo a acabado, era un tanto superior, pero indudablemente fruto de una mecanización glacial.

La última agresión contra las artesanías puras, se operó a través de un fenómeno extraño: la demanda excesiva de determinados productos del arte popular degeneró en una rápida y numerosa producción de lo que prefería el turista, olvidando el artífice la costumbre de crear siempre, y acallando los reclamos de la inspiración, que todavía trataba de abrir paso a la inventiva, de crear conforme

al color y la línea espontánea y no conforme a la demanda del visitante extranjero. En tales condiciones, empezaron a repetirse las imágenes y los colores; el hallazgo de una creación afortunada se convirtió en modelo, en patrón, en machote. El artífice que antes tenía una gran agilidad imaginativa y una gran potencialidad creadora, degeneró en repetidor, en imitador, en copista. Desde luego, empezó a ganar más dinero, porque la demanda de los patrones preferidos, era creciente y la producción bien pagada. Y tal situación planteó la necesidad de dar a la producción artesanal su pureza de origen.

\* \* \*

Es inconveniente tratar de alentar oposición entre el arte y la industria. Estamos precisamente en la época en que los argumentos de la realidad nos señalan lo útil de los caudales para asegurar las más dignas fundaciones de la cultura. La historia tiene ejemplos elocuentes. Con frecuencia los hemos aludido y no es conveniente olvidarlos ahora. Nuestras glosas se han referido concretamente a dos fundaciones históricas del comercio que fueron al mismo tiempo fundaciones clásicas de la cultura: Venecia y Flandes. Los magnates del comercio y la navegación en el Mediterráneo, nos muestran como fruto selecto de sus mecenazgos, la numerosa y bella creación de la escuela veneciana; y la Liga Hanseática, en la puerta del Báltico, convoca a los navieros y comerciantes de Bélgica y de Holanda, mostrando también, como luminoso fruto de su poderío, la pintura flamenca. Y sólo aludimos a la plástica por estar dentro de estas referencias, mas no por olvidar lo que a la filosofía, a las letras y a la música dieron esas mismas fundaciones de la economía universal. La verdad es que cuando los caudales se invierten en la cultura, el comerciante se convierte en promotor y en mecenas y la obra no es sólo del esteta que la produce, sino del hombre o la institución que la propicia. Y lo que ocurrió en Europa desde antes del Renacimiento, puede ser connotativo de otro renacimiento de las artes según las conduce México en nuestros días.

\* \* \*

Mucho debe el artesanado nacional a la obra de orientación y rescate de las formas auténticas llevada a cabo por el Museo de Artes Populares. Su labor ha recobrado para unas obras la devoción y para otras el interés; la emoción pura y la equitativa recompensa; en algunas más lo uno que lo otro, pero siempre las dos determinantes, pues a tiempo que vuelve a suscitarse la inspiración, el artífice sabe que ya no es solamente por el goce íntimo y el aplauso del que la admira, sino también por la retribuida forma de un trabajo calificado. Además, la pureza se ha mantenido, ganando a la vez mejores calidades de nitidez y perfección. El oficio es cada día más exacto, más limpio; la obra, va ascendiendo a las categorías de lo impecable. Y es que el Museo de Arte Popular ha vuelto a estimular las artesanías regionales, aleccionando, refaccionando y conduciendo al artesano, ora en la producción nativa de los telares, ora en la creación ceramística, en los trabajos de madera y de vidrio, de plata y de hilo.

Los rebozos, las máscaras y los faroles; el tejido de tules y el grabado en el cuero y la madera; todo, en suma, se ha revestido con nuevas expresiones y perfectos acabados. Y esta es obra realizada por el Dr. Daniel Rubín de la Borbolla y sus orientadores; en todo ello, está también la obra inteligente y vibrante de un hombre que propagó la honorabilidad del folklore, Miguel Covarrubias, recientemente fallecido. Ellos supieron conducir estas artesanías a la belleza y al justiprecio, ganando así de una sola vez en lo estético y en lo económico, para el arte nacional, para el museo y para los beneficiarios, los propios artífices.

\* \* \*

El diseño es necesario en la industria, para romper la línea escueta de lo útil y de lo funcional. Pero en cuanto la obra manual de la artesanía pasa a los patrones y las fábricas; cuando la obra individual del artesano se convierte en producción serial de la industria, la actividad deja de ser creación estética y promoción educativa y pasa a ser organización económica. En otras palabras, sale de un ministerio y entra a otro. El taller del artesano se ha convertido en fábrica del industrial. Pero lo uno no combate a lo otro, ni lo invalida, ni lo impide. Y es obra de dirección inteligente, hacer que estos dos elementos, el de la riqueza industrial y el de las artes auxiliares se complementen y se auxilien: el arte llevará sus diseños a la industria y la industria llevará sus caudales al estímulo de la creación artística.

\* \* \*

Todas estas elocuentes realidades han hecho que el arte, las artesanías, el diseño industrial y decorativo y los planeamientos arquitectónicos del trazo civil, pertenezcan a un mundo de ideas cada vez más identificado. Cierto es que la inspiración no está determinada por el interés lucrativo y que las bases de un negocio no pueden fincarse sobre los cánones de la estética; pero vivimos en una era en la que lo útil prefiere la forma bella y en que la obra artística se ha vuelto parte integrante del requerimiento social. Dentro de estas normas de equilibrio, hay nuevas luces y nuevos viadores para los nuevos caminos.

México ha resuelto aumentar el incentivo para pintores y escultores y evitar que el sostenimiento de toda una organización escolar sólo produzca cuatro o cinco artistas al año y que ellos salgan sin rumbo y sin seguridad profesionales. Para ello, el Instituto Nacional de Bellas Artes se ha situado en la confluencia del pasado tradicional de la artesanía y el futuro diseñístico de la industria; para lo primero ha ensanchado y ha reestructurado el programa educativo de la Escuela de Pintura y Escultura de Esmeralda, enlazándolo a los planes de la Central de Artesanías de la Ciudadela. La primera obra de cerámica y tejidos está expuesta en las Galerías Integrales de Chapultepec. Se atraviesa ahora por la etapa de la espontaneidad primeriza, con numerosos hallazgos e imperfecciones. Ese es uno de los caminos y a él afluirán las pequeñas sendas representadas por los talleres y las escuelas artesanales del interior.

\* \* \*

El otro camino se inicia con la presencia de México en la Trienal de Milán para el diseño artístico, decorativo y arquitectónico, cuyos materiales van rumbo a Italia para ser instalados en el Pabellón de México por los funcionarios y museógrafos enviados. Lo que allí diga nuestro país por las artesanías nacionales, será de importancia; las experiencias que de allí recojan nuestros observadores para aplicarlas a la evolución de las artes del pueblo, serán indudablemente útiles y valiosas. Esa es la ruta y ese es el rumbo. Ofrecer nuevas oportunidades a la juventud, mejores soluciones profesionales a los artistas mexicanos y más bellas formas de realización a lo que seguirá siendo útil y cotidiano. Volverán los niños a las urdimbres, las arcillas y los esmaltes y con ello nos trazarán la imagen del futuro, venerada y ambiciosa, llena de luces nuevas y audaces perspectivas.

*Muyruff.*



LA OBRA *adquiere categoría de impecable:*  
LA EMOCIÓN *del pueblo plasmada en ella.*



EL ARTESANO *suele ser dueño de habilidades inconcebibles adquiridas por la observación y la práctica.*

